

¿Qué nos hace humanos?: nueva materialidad pedagógica en el contexto educativo actual

Macarena Donoso González
Universidad Antonio de Nebrija

En plena crisis de las humanidades y con el auge del ciberespacio, las tecnologías y la digitalización como telón de fondo, se hace necesario reflexionar sobre el papel que tiene la educación, y por ende la teoría de la educación, en una de las preguntas claves del discurso pedagógico actual: *¿qué nos hace humanos?*

A lo largo de la evolución de la humanidad la cultura ha sido identificada como el motor esencial que caracterizó al género *Homo*. Ciertamente, la mediación y la cooperación intersubjetiva se erigen como pilares esenciales de la llamada cultura acumulativa (Gärdenfors y Högberg, 2017). Desde la Teoría de la Educación, y más certeramente, desde la Antropología de la Educación, son diversos los estudios que ponen el foco de atención en la enseñanza (educación) como neologismo para hacer referencia a procesos intrínsecos a la cultura humana y, por tanto, a la evolución y florecimiento de la especie *Homo* (Doval, 1979; García Carrasco y Donoso, 2021). En ese sentido, la enseñanza (educación), con sus diversos aportes culturales, se erige como el principio esencial sobre el que responder a la pregunta planteada.

Y es que, en un momento en el que parece que las fuerzas flaquean en defensa de los postulados esenciales del humanismo (Sánchez Ron, 2011), la educación debe remar con fuerza y apostar por la preeminencia de la propia esencia educativa: la relación educativa forjada entre aprendiz y maestro, ahora, con una clara connotación digital.

Ciertamente, si tratamos de aproximarnos a la enseñanza (educación) en el momento actual, los nuevos patrones culturales irrumpen con fuerza impregnados de una digitalización que muchos tachan como desmesurada.

La emergencia de nuevos escenarios educativos, inmersos en la red, y su consiguiente implicación pedagógica, se erige como uno de los principales objetos de atención de la pedagogía y, por tanto, de la teoría de la educación de nuestro tiempo (Romero, Torres y Traver, 2019). Cabe plantearnos si, con esta incursión digital, estamos asistiendo a una

pérdida de materialidad en el ámbito educativo y cuáles son sus implicaciones pedagógicas y éticas (Sánchez-Rojo, García Del Dujo, Muñoz-Rodríguez y Dacosta, 2022); ¿Seguimos siendo humanos?

En la relación educativa entre aprendiz y maestro subyace un elemento esencial que nutre todo el proceso de enseñanza-aprendizaje: la cooperación (Tomasello, 2007). La transmisión, comunicación e interacción son elementos indisolubles del acto educativo y, de fondo, lo que vislumbramos, no es más que un acto de cooperación impregnado de la más primitiva esencia del concepto de enseñanza: cuidado. Así, la cooperación humana subyace como fundamento sistémico de la humanización, situándose delante del ensalzamiento del desarrollo de la tecnología (García Carrasco, 2017).

No obstante, la tecnología se ha convertido en un hecho imprescindible, emblema de nuestra capacidad adaptativa, epicentro de la nueva cultura y arbóreo nicho educativo. Por ello, se hace necesario ahondar en la materialidad de lo digital y buscar dónde situamos “lo humano” y qué lugar ocupa la relación educativa en él.

1. Pervivencia de la relación educativa y reconfiguración identitaria de aprendiz y maestro: retos actuales desde la Teoría de la Educación

El predominio de la tecnología en la escena educativa nos insta a reconfigurar los procesos de enseñanza-aprendizaje y a redimensionar la relación educativa que subyace de estos.

La educación está sumergida en un abrumador océano digital que reclama un viraje pedagógico y que llama la atención de la teoría de la educación para su reconceptualización. Esta fuerte impregnación tecnológica conlleva la creación de verdaderos ecosistemas virtuales en pos de una formación en la que la deslocalización informacional, el aprendizaje ubicuo y las nuevas formas de relacionarse suponen el principal revulsivo de esta nueva urdimbre educacional (Donoso, Beltrán y Uceda, 2022).

Ocuparnos de los posibilismos pedagógicos que emanan del imperio tecnológico nos obliga a repensar metodologías, espacios, herramientas, etc. En ese sentido, defender la materialidad de la tecnología, con tanta inmaterialidad como encierra, no es tarea fácil. Las relaciones, espacios, materiales, de larga tradición educativa, parecen difuminarse en favor de lo inmaterial, lo intangible, lo impersonal.

Es por ello que existe la necesidad de indagar en las potencialidades que encierran las tecnologías en el ámbito educativo y plantear los hitos pedagógicos a conseguir con ellas.

En esta indagación, los Entornos Personales de Aprendizaje emergen con fuerza como herramienta fundamental en la educación de nuestro tiempo (Jerez y Barroso, 2020).

Los PLE se erigen como elementos transformadores de los tradicionales espacios educativos en los que el alumno gestiona sus adquisiciones y procesos educativos y el docente emerge como guía y catalizador de experiencias tecnopedagógicas que redundarán en la educación plena del individuo. Educación (Vargas, 2021; Donoso, Beltrán y Uceda, 2022).

El proceso de enseñanza-aprendizaje se adhiere a un enfoque de honda tradición constructivista donde la innovación, el dinamismo y la eficiencia son sus principales baluartes (Siemens, 2005). Así, la disposición individualizada de herramientas tecnopedagógicas en torno a diversas áreas o materias de interés, posibilita la inmersión directa del alumno en el proceso educativo y la adquisición de los objetivos planteados (Meza-Cano et al., 2016).

En ese sentido, los PLE suponen la emergencia de un nuevo escenario educativo que nos plantea diversos interrogantes sobre la situación espacio-temporal de los procesos educativos, la relación educativa y el propio concepto de materialidad pedagógica.

Ciertamente, la esencia del acto educativo, la relación educativa forjada entre aprendiz y maestro, tradicionalmente ha estado ubicada en un espacio (centro educativo), en una línea temporal (curso escolar/horario) y con una metodología, contenidos y recursos determinados. La era digital nos plantea cómo enfrentar los nuevos postulados tecnopedagógicos sin dar un paso atrás y perder el sentido humano de la educación (Cabero, 2020).

Ante este respecto, tomando los PLE como buen ejemplo de ello, consideramos relevante destacar que, aun inmersos en la floración digital que nos invade, el ser humano es principio y fin de la educación. Como ya mencionamos, los que transmiten, los que interactúan y los que comunican, siempre son humanos que lo hacen a través de artefactos mediadores que ellos mismos producen, posibilitando un proceso de adaptación cultural sin igual (García Carrasco y Donoso, 2021).

Así, no es preciso contemplar los PLE como espacios educativos inmateriales o no-lugar; la habitabilidad de un espacio viene determinada por quienes habitan en él, así, nuevos y

emergentes espacios educativos (Sánchez-Rojo, García-Gutiérrez y Martín-Lucas, 2022), como los PLE, dejan atrás la noción de inmaterialidad y deberían comenzar a contemplarse desde la perspectiva de la “nueva materialidad”.

Una materialidad más líquida, dinámica y diversa, que sigue situando al ser humano como eje vertebrador indiscutible del proceso educativo y afinando la noción de identidad que subyace de este (Marcelo y Rijo, 2019). La relación educativa pasa a estar mediada por elementos digitales que van reconfigurando la identidad personal del aprendiz y la identidad profesional del docente, situando la red como marco interactivo para ello (Bernal y König, 2017; Bernal y Donoso, 2017).

Parece indiscutible, por tanto, que la transformación tecnológica de los procesos y relaciones educativa, requiere de una indudable intervención social, filosófica y psicológica, donde la Teoría de la Educación adquiere un papel importante, no sólo en reflexionar sobre las implicaciones pedagógicas que conlleva dicha transformación, sino en salvaguardar y garantizar la pervivencia de la relación educativa entre aprendiz y maestro como punto de partida de la pedagogía de nuestro tiempo (Pérez, 2021).

En suma, estamos en un mundo cambiante, digitalizado, donde la tecnología reclama su sitio en la educación y en ser parte constitutiva del ser humano. Hoy, más que nunca, podemos hablar de que la enseñanza nos hace humanos y de que esa enseñanza conlleva procesos de cooperación y adaptación al mundo actual: un mundo digitalizado pero materializado en la propia esencia del ser humano.

2. Referencias bibliográficas

- Bernal, A. y König, K. (2017). Perspectiva de adolescentes sobre la educación según la identidad personal. *Revista Española de Pedagogía*, 75(267), 181-198. <https://doi.org/10.22550/REP75-2-2017-01>
- Bernal, A. y Donoso, M. (2017). Engagement y bienestar en el profesorado universitario. Hacia la delimitación de indicadores evaluativos. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, 20, 183-199. <https://doi.org/10.18172/con.2997>
- Cabero, J. (2020). Learning from the time of the COVID-19. *Revista Electrónica Educare*, 24, 4-6. <https://doi.org/10.15359/ree.24-S.2>

- Donoso, M., Beltrán, A.I. y Uceda, S. (2022). Los entornos personales de aprendizaje como herramienta tecnopedagógica en la educación actual. En: Guardado, K.M., Lazo, M.M. y Sandoval, Y., *Educación y Tecnologías: Perspectivas Tecnopedagógicas y Competencias Digitales* (pp. 55-68). El Salvador: Editorial Universidad Don Bosco.
- Doval Salgado, L. (1979). Acercamiento etimológico al término «Educación». *Revista Española de Pedagogía*, 37(146), 115-121.
- García Carrasco, J. (2017). Por echar una mano nos hicimos humanos, sin mediar palabra. *Bordón*, 70(1), 11-23. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2018.54146>
- García Carrasco, J. y Donoso González, M. (2021). La educación se incrustó en el proceso evolutivo y florecieron los humanos. *Teoría de la Educación Revista Interuniversitaria*, 33(1), 133-151. <https://doi.org/10.14201/teri.22824>
- Gärdenfors, P. y Högberg, A. (2017). The Archaeology of Teaching and the Evolution of Homo docens. *Current Anthropology*, 58(2), 188-208. <http://doi.org/10.1086/691178>
- Jerez, Y.V. y Barroso, J. (2020). Identificación de los componentes del Entorno Personal de Aprendizaje de los estudiantes de ingeniería. *EDMETIC*, 9(2), 202-2021. <https://doi.org/10.21071/edmetic.v9i2.12602>
- Marcelo, C. y Rijo, D. (2019). Aprendizaje autorregulado de estudiantes universitarios: los usos de las tecnologías digitales. *RECIE: Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 3(1), 62-81. <https://doi.org/10.32541/recie.2019.v3i1.pp62-81>
- Meza Cano, J. M., Morales Ruiz, M. E. y Flores Macías, R. D. C. (2016). Diseño e implementación de un taller en línea sobre entornos personales de aprendizaje. *Pixel-Bit: Revista de Medios y Educación*, 49, 75-90. <http://dx.doi.org/10.12795/pixelbit.2016.i49.05>
- Pérez, L. (2021). La tecnología educativa y las competencias digitales como elementos clave en la formación inicial y en el desarrollo profesional del docente. En Martín, A.M., Campos, B. y Pérez, L., *El desarrollo de la acción docente: una nueva visión desde la acción pedagógica* (pp. 555-607). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED.
- Romero, C., Torres, M.C. y Traver, J.A. (2019). Formar para la relación educativa desde la profesión docente. En Vera, J., *Formar para transformar. Cambio social y profesiones educativas* (pp. 217-240). Málaga: GEU Editorial.

- Sánchez Ron, J. M. (2011). *La nueva ilustración: Ciencia, Tecnología y Humanidades en un mundo interdisciplinar*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- Sánchez-Rojo, A., García del Dujo, A., Muñoz-Rodríguez, J.M., y Dacosta, A. (2022). Grammars of "Onlife" Identities: Educational Re-significations. *Studies in Philosophy and Education*, 41, 3-19. <https://doi.org/10.1007/s11217-021-09811-7>
- Sánchez-Rojo, A., García-Gutiérrez, J. y Martín-Lucas, J. (2022). La materialidad de lo digital en la educación. *XL Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación*. Salamanca.
- Siemens, G. (2005). Connectivism: A Learning Theory for the Digital Age. *Elearnspace*. Recuperado de <http://www.elearnspace.org/Articles/connectivism.htm>
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu
- Vargas, M. (2021). Debate sobre la utilización de las tecnologías durante la pandemia. *Aularia: Revista Digital de Comunicación*, 10(1), 103-120.